

Un estornudo frustrado es como una declaración de amor con calabazas.

Hay unos automóviles que son como los calamares: van soltando la nube de tinta de su camuflaje por el agujero oscuro y sucio del tubo de escape.

Cuando el sastre te enseña su muestra, parece que te está tomando la lección en una cartilla en la que tú deletreas malamente.

La costumbre esa de tomar la temperatura en la boca convierte al enfermo, durante unos breves minutos, en una caldera a presión.

No hay modo de saber lo que es la democracia. Cada uno la define como quiere, que debe ser, por lo visto, lo democrático.

En el reloj, el tiempo no pasa nunca; solamente se repite.

Se cepillaba el pelo para adelante, como si quisiera vaciarse la cabeza de preocupaciones, antes de irse a la cama.

Hay árboles que, en invierno, son una neurona.

Como no veo ya muy bien, cuando aprieto el botón del ascensor, siento el desasosiego de haber llamado equivocadamente a otra puerta.

Cuando las campanas suenan más alegres es cuando anuncian la fiesta de mañana.

A los adolescentes de hoy, la moda les ha privado del gozo de su primer pantalón largo.

JOSE CANAL

# Gonzalo Correas Ñigo

(1570-1631)



Es cuestión de repetir la biografía del maestro Gonzalo Correas, que substancialmente está recogida en la enciclopedia ESPASA. (tomo XV, página 867) y académicamente fue ampliada en la Historia de la Universidad de Salamanca publicada por el rector Esperabé de Arteaga, y que modernamente fue completada por el profesor Alarcos García, cuando editó en 1954 el "Arte de la lengua Española Castellana".

También se publicó un ensayo sobre el maestro Correas en ALCANTARA, número 64, debido a Narciso Sánchez Morales.

Ni pretendo analizar las conexiones literarias del maestro salmantino, nacido en Jaraíz, con Arias Montano y con Francisco Sánchez de las Brozas.

Sólo quiero presentar una producción literaria, poética del "muy buen latino y griego", como le calificaba en 1598 el visitador de la Universidad Dr. Juan de León.

La poesía no es estrictamente inédita, pero tampoco se halla, fácilmente, a la mano de cualquier rebuscador y curioso. Dos veces fue editada, y no está de más repetirla en la páginas hospitalarias de ALCANTARA.

La primera vez se imprimió en el libro titulado "Fama póstuma", editado por Francisco Montes de Oca en Salamanca el año 1630 entre las producciones que los ingenios de aquella universidad pusieron en el túmulo de fray Basilio Ponce de León. La segunda vez aparece en la "Historia del convento de Salamanca" que preparó el P. Fr. Tomás de Herrera, y se publicó en Madrid el año 1652.

Para saborearla, será necesario advertir que Fr. Basilio Ponce de León, originario de Belmonte (Cuenca), nació en Granada, y tomó el hábito de San Agustín en el convento de Salamanca pocos días después de la muerte de su tío, el maestro Fr. Luis de León, y que profesó en aquel mismo convento salmantino, ya desapareci-